

Último ajuste de tasa... de lo neutral a lo contractivo

JENNIFER KAREN RIVERA ARROYO

Vicedecana Facultad de Administración y Negocios
Universidad Autónoma de Chile, sede Talca

El martes 14 recién pasado, y tal como la mayoría de los expertos y analista esperaban, el instituto emisor en su Reunión de Política Monetaria (RPM), decidió incrementar la tasa de interés de referencia en 125 puntos base, posicionándola en 4% y replicando con ello el ajuste de octubre, momento en que recordemos se marcó un récord desde el año 2001, dado lo sustantivo del aumento aplicado. Con esta medida, la tasa de interés ha subido 3,5% en los últimos seis meses, respondiendo con ello al escenario inflacionario y las presiones sobre los precios que hemos venido observando desde el segundo trimestre del presente año. Así, el Banco Central, espera que la disposición genere una señal clara

y contundente de ajuste sobre la economía y cierre las brechas que se vienen observando entre la oferta y demanda agregada, donde la expansión del consumo privado motivada por el exceso de liquidez que subyace a los apoyos estatales a las familias y empresas (subsidios, transferencias directas, IFE Universal y Laboral, entre los más reconocidos) sumados a los retiros de los fondos de pensiones, adquirieron especial protagonismo. Lo anterior además, da cuenta de una medida de ajuste inequívoca de parte del instituto emisor, pasando desde una tasa de interés de referencia de inicios de año de tintes claramente expansivos a una TPM contractiva, que debiera actuar controlando (frenando) el consumo y con ello los niveles de precios de los bienes y servicios, hasta

lograr llevar a la inflación a ubicarse dentro del rango meta, que dicho sea de paso, será latamente superado este año, pues a la fecha la inflación proyectada por los especialistas para concluir el año se cifra en 7%.

Con todo, tendremos que estar alertas a la evolución de los indicadores de desempeño de nuestra economía, sobre todo en materia de crecimiento, empleo e inflación, seguir muy de cerca la evolución de la pandemia, la nuevas variantes que puedan surgir (con ómicron incluida), observar la dinámica del escenario tanto interno (nacional) como externo (internacional), pues sin lugar a dudas, cualquier señal que surja de ellos repercutirá sobre las expectativas y proyecciones, afectando con ello la condición de bienestar general.